

BORJA FRANCO LLOPIS
FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO
(coords.)

UN MAR DE OBJETOS,
UN MAR DE PERSONAS
El Mediterráneo
en las Edades Media y Moderna



GRANADA, 2024

DIRECTOR: Francisco Sánchez-Montes González
(Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada y anterior director de la colección); Francisco Andújar del Castillo (Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Inmaculada Arias de Saavedra Alías (Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Friedrich Edelmayer (Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada); José Fernández Ubiña (Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Adela Pilar Fábregas García (Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Ángel Galán Sánchez (Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Cándida Martínez López (Catedrática de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (Catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Ofelia Rey Castelao (Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); Teresa María Ortega López (Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Almería); Philippe Sénac (Professeur Émerite de Historia Medieval de la Universidad de la Sorbona); Purificación Ubric Rabaneda (Profesora Titular de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Bernard Vincent (École des Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS, de París).



PID2019-105070GB-I00. IMPI2: Antes del orientalismo: *Figuras de la alteridad en el Mediterráneo: del enemigo interno a la amenaza turca.* (IPs: Borja Franco Llopis y Francisco Javier Moreno Díaz del Campo) financiado por la Agencia Estatal de Investigación.

© BORJA FRANCO LLOPIS, FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO (COORDS.)

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n. 18071, Granada
Telf.: 958243930 - 246220

Web: editorial.ugr.es

ISBN(e): 978-84-338-7324-8.

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada



Maquetación: Raquel L. Serrano / atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma Estudio. Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PÓRTICO	9
---------------	---

BLOQUE I UN MAR DE PERSONAS SOCIABILIDAD Y ALTERIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

MÁS ALLÁ DEL CUERPO. RELIQUIAS Y MITOGRAFÍAS CORPORALES EN LA TRADICIÓN DE AMBAS RIBERAS DEL MEDITERRÁNEO: EL CASO DE LA LECHE, EL CABELLO, EL SUDOR, EL EXCREMENTO Y LA SANGRE	17
<i>José María Perceval</i>	

«EL CAMPO ASOMA MORO»: LA MORISMA COMO PAISAJE FIGU- RATIVO	41
<i>Javier Irigoyen-García</i>	

MORISCAS Y CRISTIANOS VIEJOS: UNA COEXISTENCIA DIFÍCIL EN EL SIGLO XVI	59
<i>Elizabeth Neary</i>	

GIOVANNI AGOSTINO DURAZZO ANTE LA PUERTA SUBLIME: VIAJES, DIPLOMACIA E IMÁGENES	79
<i>Laura Stagno</i>	

RETRATOS DE CIUDADES PORTUARIAS E HISTORIAS DE ESCLAVOS, TURCO EL CORSO Y JESUITAS. EL DIARIO DE VIAJE DE NICOLA BONACCORSI (1762-1779)	109
<i>Giuseppe Capriotti</i>	

BLOQUE II
UN MAR DE OBJETOS
CULTURA MATERIAL DEL OTRO

EXÓTICOS Y COTIDIANOS. ELEMENTOS TRANSCULTURALES EN LOS ENTORNOS DOMÉSTICOS VALENCIANOS DEL SIGLO XV.....	135
<i>Juan Vicente García Marsilla</i>	
ENTRE TEXTO Y TEXTIL: RELATOS DE CAUTIVAS Y LA CIRCULACIÓN DE OBJETOS DE LUJO	163
<i>Catherine Infante</i>	
EL COLOR EN LA ROPA DE LAS MORISCAS	185
<i>M.^a Elena Díez Jorge y Francisco J. Moreno Díaz del Campo</i>	
LOS MORISCOS, SUS OBJETOS Y SU FE. ALGUNAS CONSIDERACIONES	229
<i>Luis F. Bernabé Pons</i>	
EJEMPLOS REPRESENTATIVOS DE CULTURA MATERIAL EN EL ADRIÁTICO ORIENTAL	259
<i>Ivana Čapeta Rakić y Klara Čapalija</i>	

PÓRTICO

En los edificios de antaño, el pórtico era considerado un espacio de bienvenida, que servía para acoger al visitante y para introducirlo en la comunidad que se articulaba en torno a aquella construcción. También era el lugar desde el que el transeúnte se asomaba al interior en busca de refugio o de algún recurso que pudiera ayudarle en el camino. Cual pórtico arquitectónico, estas líneas no tienen otro cometido que el de presentar a la pequeña comunidad que conforma este libro, al mismo tiempo que procurar ayuda a quien pretende navegar por él.

Está el lector ante un volumen que centra su atención en un mar, en las gentes que lo transitaron y en los objetos de los que aquellas personas se sirvieron para comerciar, negociar, hacer política y relacionarse entre sí. Durante gran parte de la Edad Media y la Modernidad, las relaciones políticas, sociales y económicas que se tejieron en torno a aquel escenario estuvieron dominadas por la presencia, en sus respectivos extremos, del islam y del cristianismo. En torno a aquella aparente polarización también se vehiculó uno de los grandes enfrentamientos políticos de la época, que mantuvo en liza las armas de turcos otomanos y cristianos. Pero no todo fue conflicto. El Mediterráneo fue espacio de constantes intercambios culturales y materiales que definieron su personalidad como lugar de reciprocidades mutuas.

Este libro centra su atención en cómo, más allá de ideas y relaciones sociales, esas influencias se manifestaron en el mundo de lo

tangible y afectaron a aspectos tan diversos como el arte, la música, la religiosidad, el vestido y los tejidos, el hogar y el mobiliario doméstico o el mundo de la lectura. Debido a ello hemos organizado su contenido en dos grandes bloques en los que se abordan estos fenómenos desde sendas perspectivas íntimamente distintas pero interconectadas.

Primero, el Mediterráneo como un espacio surcado por gentes de procedencia diversa, como un «mar de personas» en el que coexistieron diferentes formas de entender las relaciones entre comunidades y en el que interactuaron distintos códigos de representación.

Para ello era imprescindible comenzar definiendo a nuestros protagonistas, algo en lo que incide la propuesta de José María Perceval, quien centra su atención en la necesidad de atender al estudio del cuerpo para comprender (y renovar) la caracterización de los estudios acerca del *otro*. Cuerpo que son cuerpos (individuales, sociales y político) y cuyo análisis constituye un reto historiográfico en sí mismo porque, como sugiere el propio autor, deben ser tenidos en cuenta como sujetos puramente históricos y no reducidos a «fenómenos (...) casi a-históricos». De esa necesaria historicidad da cuenta Perceval cuando advierte de que, fue en la Edad Moderna, cuando se conformó el «triángulo conceptual» surgido de «la nueva percepción del cuerpo del otro, la preocupación del nuevo humanismo sobre el cuerpo y la reflexión sobre el estado como estructura corporal». La interacción de las tres variables y su condición de categorías inextricablemente unidas da pie al autor para componer un texto valiente, en el que se sientan las bases para comprender cómo, en la España de la Edad Moderna, las diferentes visiones en torno a alteridad corporal no sólo tuvieron connotaciones físicas e icónicas, sino que se erigieron en una parte más del debate intelectual y político surgido alrededor de la concepción social y político-ideológica que se intentaba conformar al calor del establecimiento del estado moderno.

No fue menos relevante el componente cultural de ese debate, que afronta Javier Irigoyen-García, cuya contribución se aproxima a la caracterización del «moro» en la literatura hispana de finales del del siglo XVI y buena parte del XVII, momento en el que esa figura alcanza

la categoría de «elemento sustancial del sistema literario». Para ello, los autores de nuestro temprano Siglo de Oro hicieron uso de toda una serie de herramientas literarias y de convencionalismos estilísticos que coadyuvaron a la construcción de un escenario —nunca mejor dicho— donde el traje y el cuerpo vestido resultaron determinantes a la hora de recordar a lectores y espectadores (principalmente cristiano- viejos) las diferencias —religiosas y culturales— que interesaba retener y remarcar para justificar la consideración de «la morisma» como elemento marginal en la sociedad hispana del XVI y del XVII. Su aproximación bascula entre un retrato de la cultura material de la Edad Moderna, y la construcción visual y conceptual que los textos depuran sobre la materialidad del otro.

Son aspectos de los que también se ocupa Elizabeth Neary en un texto en el que advierte del constante viaje de ida y vuelta que protagonizaron las ideas, los comportamientos individuales y las costumbres sociales de viejos y nuevos cristianos. Su contribución, centrada en los no siempre bien ponderados matrimonios mixtos, se sirve de aportaciones literarias, pero también de la documentación inquisitorial. A partir de unas y otras, la autora plantea un debate hasta ahora poco ponderado: el que gira en torno a la pertinencia de los matrimonios mixtos, analizados aquí a la luz de la influencia cultural y material que lo femenino y lo islámico ejercieron sobre los cristianos viejos varones y de los roces y suspicacias a las que dieron lugar aquellas conversiones a la inversa.

Sin duda se trata de un escenario complejo, de mixtura y constante influencia recíproca en el que, de nuevo, queda claro que, a la luz de lo que vamos conociendo, cada vez resulta más complicado establecer fronteras materiales.

Así lo alumbran los relatos que dan cuenta de las andanzas de decenas de personajes que prestaron su vida a aquel mar diverso que fue el Mediterráneo. Libros de viajes, diarios personales, narraciones políticas y diplomáticas son una fuente constante de información en ese sentido, tal y como demuestran los trabajos de Laura Stagno y de Giuseppe Capriotti. El primero queda consagrado a la figura del genovés Gio. Agostino Durazzo, sobrino del *dux* Cesare, quien en 1665 y 1666, visitó la corte otomana, entonces asentada en

Adrianópolis. Más tardío, pero no menos rico en detalles, fue el diario que Nicola Bonacorsi, noble maceratés y caballero de la Orden de Malta, escribió en el tramo final del siglo XVIII. Sus andanzas no solo son reflejo de las inquietudes que atenazaban a un personaje de sus características. Más allá de ello, y en lo que toca al tema que nos ocupa en estas líneas, es una muestra más del escenario de las idas y vueltas y de influencias en el que vivían las gentes del Mediterráneo.

Esa reciprocidad fue especialmente visible en el mundo de la cultura material, que es analizada en la segunda parte del libro, si bien ya en la primera, apareció de modo recurrente, pues era un elemento de conexión entre los distintos enclaves del *Mare Nostrum*. Es evidente que los objetos no pueden desligarse de las personas que se sirven de ellos, que los venden, los compran, los regalan o los emplean en su quehacer cotidiano. Sin embargo, hemos creído necesario otorgarles un lugar específico en este libro debido a la relevancia que tuvieron a la hora de crear, mantener e, incluso, modificar actitudes y definir identidades. Con tal punto de partida, los capítulos que forman ese bloque se centran en analizar cómo los objetos se relacionan con la colectividad que los utilizó y no tanto con personas concretas e individualizables.

Un ejemplo de ello es el texto de Juan Vicente García Marsilla. Su contribución se centra en la realidad material del reino de Valencia con posterioridad a la conquista cristiana del territorio y a la implantación de unos códigos de conducta pública social y política aparente y eminentemente «cristianos», que el autor demuestra que fueron poco menos que la epidermis bajo la cual se desarrollaron comportamientos materiales en los que el mundo de los objetos aún permanecía claramente influenciado —y ligado— a la cultura material islámica. Y no solo en las casas de los mudéjares; también en las de los cristianos viejos, donde la presencia de objetos «moriscos» no se rehuyó de manera clara y dio lugar a «un cierto mestizaje entre los gustos y las modas» de ambos grupos sociales. Sin duda, es una clara muestra de lo que el propio García Marsilla refiere como «sociedades de frontera», en las que la cada vez parece más claro que la pretendida uniformidad era poco menos que quimérica en un contexto de «relaciones humanas (...) entrelazadas». Estas últimas son palabras

de Catherine Infante, quien, partiendo del vestuario femenino, nos ofrece un trabajo en el que analiza cómo la literatura —especialmente la de Cervantes— alumbra un complejo y rico mundo de «reúso», «circulación» e «intercambios», que traspasaron lo puramente material y tangible para también hacerse presente en lo humano y personal y demostrar que la correspondencia identidad-indumentaria no siempre es aplicable, especialmente en un ambiente tan heterogéneo como fue el Mediterráneo de la Edad Moderna.

Del vestuario de las moriscas también se ocupan Díez Jorge y Moreno Díaz del Campo, quienes centran su atención en un aspecto tan concreto —para tan definitorio e importante en el mundo morisco— como fue el color. El texto que nos ofrecen parte del análisis de incautaciones inquisitoriales y judiciales y de inventarios nupciales; analiza el escenario cotidiano de las moriscas granadinas antes y después de la guerra de las Alpujarras; y sirve para constatar la fuerza identitaria y cultural que tuvo el cromatismo otorgado a las ropas tuvo como elemento diferenciador en el seno del hogar morisco.

Sin salir de ese escenario, Luis F. Bernabé Pons aborda el delicado, pero sugerente escenario, que se abre ante los ojos del investigador a la hora de ligar el ecosistema doméstico con el mundo de las creencias. Es evidente, nos dice el autor, que, por su carácter proscrito, los objetos religiosos de los moriscos dejaron poco rastro documental, algo que abunda en la dificultad que existe a la hora de definir la islamicidad material de los hogares moriscos. Su texto, sugerente, supone una llamada de atención a ver más allá de la mera descripción, a centrar la mirada no tanto en los objetos, sino en los significados y usos que se derivan de ellos y a observar los hogares de los moriscos en el marco de las relaciones sociales que se tejieron en torno a ellos y a quienes los habitaron.

Se trata de las mismas interacciones que ponen de relieve Čapeta Rakić y Čapalija, quienes nos conducen al Mediterráneo oriental —más concretamente a Dalmacia— para observar en qué circunstancias y bajo qué premisas religión, diplomacia, cultura material y tierra de frontera configuraron un espacio singular en el que el escenario cotidiano estuvo presidido por el constante intercambio y las influencias entre gentes de muy diversa condición.

En definitiva, ese ha sido el objetivo que ha presidido la confección de este libro: mostrar la diversidad de interacciones que presidió la vida en el Mediterráneo medieval y moderno, acercar al lector a una dimensión de la coexistencia que, más allá del enfrentamiento político y de las luchas religiosas, también se dispuso en torno a relaciones de reciprocidad y de proyecciones mutuas entre gentes y objetos de muy diversa condición.

Madrid y Daimiel (Ciudad Real),
21 de junio de 2023